

CAPITULO IX

RESUMEN DE LAS MAS IMPORTANTES CONCEPCIONES SOCIOLOGICAS

1.—*TESIS EXTRASOCIOLOGICAS*.—Las tesis *extrasociológicas* las llamamos así, porque tratan de explicar nuestra disciplina y sus problemas, acudiendo a elementos que no son *directamente* sociológicos, y aun de tipo natural.

(Comte, Spencer, Fouillé, Gumpowicz, Toennies, Simmel y Marx).

(AUGUSTO COMTE)

Augusto Comte (1798-1857) es un pensador de singular influencia en el mundo moderno y muy particularmente en la América Latina. Su clasificación abstracta de ciencias, basadas en su filosofía positiva (Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Biología y Sociología), fue el fundamento del Plan de Estudios del

Dr. Gabino Barreda en la Escuela Nacional Preparatoria y en los principales centros de enseñanza superior en la República.

Según el maestro Dr. Lucio Mendieta y Núñez. "Está haciendo falta una pluma apasionada y apasionante como la de Stefan Sweig, para escribir la biografía de Augusto Comte, el asceta parisino que proyectó luz vivísima en la segunda mitad del siglo XIX sobre una humanidad que, a partir de la Revolución Francesa, vivía en la angustia de profunda crisis espiritual". (30)

Siguiendo a este insigne escritor mexicano, haremos una síntesis biográfica de tan preclaro tratadista, creador genial del positivismo y de la Sociología.

Nació Augusto Comte en Montpellier, ciudad del Mediodía de Francia, en el año de 1798; sus padres pertenecían a la clase media, católica, conservadora y monárquica. Ingresó a la escuela a la edad de nueve años; dio muestras, desde luego, de poseer capacidad privilegiada, notable dedicación al estudio, carácter independiente y voluntarioso.

Su memoria era, en realidad, maravillosa, pues podía recitar largos poemas y páginas enteras después de oír su lectura una sola vez, "Aprendió por sí solo el español, el italiano, el alemán, y el inglés". Obtuvo premios en todos los años de su educación y demostró especial aptitud para las matemáticas, a las que se dedicó gran parte de su vida. Esta disciplina influyó profundamente en sus posteriores especulaciones filosóficas y sociales, pues le dio, según frase de Recaséns Siches, ese "espíritu de ingeniero" que fue como la raíz misma de su pensamiento positivista.

En 1814 se trasladó a París e ingresó a la Escuela Politécnica para hacer estudios de matemáticas y de física, pero, además, se dedicó por su cuenta a la lectura de obras políticas".

Vamos a continuación a estudiar su concepción de la Sociología. La catalogó como una ciencia natural, con los métodos y sistemas propios de una disciplina empírica e inductiva. Afirmó que la realidad social es la más compleja de todas, ya que está integrada por todas las demás ciencias o realidades entrelazadas. La Sociología debe estudiar los elementos de la sociedad y su interdependencia, de una manera sintética y totalizadora, un estudio aislado de esos elementos de la sociedad, sería estéril, porque estaría en contra de la naturaleza de tales elementos.

Los fenómenos sociales por su complejidad, constituyen un objeto nuevo y por lo tanto, la Sociología, según su creador, no es una simple prolongación de las demás ciencias sino que tiene un carácter completamente independiente. Los cambios de la sociedad los explicó por la célebre ley de los tres estados: Teológico, Metafísico y Positivo, que ya hemos explicado en el capítulo tercero, punto cuatro. En la primera etapa (teológica) predomina la fantasía, el sentimiento religioso, y todo se explica a través de dioses, demonios, duendes y espíritus. El poder pertenece a los jefes militares, reyes, emperadores y sacerdotes que se conciben elegidos de Dios.

En la segunda etapa, o sea la Metafísica, ya no se explica el mundo por seres divinos, sino por principios abstractos (causas esencias, substancias, etc.), contruidos por la Lógica y la Filosofía, mediante las cuales se cree poder llegar a un conocimiento absoluto del mundo. Entonces ejercen funciones predominantes los filósofos y los jurisperitos. Abarca la Historia de los países europeos occidentales, desde la Reforma Religiosa hasta la Revolución Francesa.

La tercera etapa o sea la positiva, se caracteriza porque el hombre reconoce su incapacidad de comprender la realidad de llegar al conocimiento último de

las cosas, y se limita sólo, a tratar de encontrar las relaciones constantes entre los fenómenos mediante la observación y la experiencia. En este estado positivo, el poder material está en manos de los científicos y de los industriales y se establece una jerarquía social basada en la dirección de los más competentes. Es lo que sucede en el mundo desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, en que los grandes genios de la ciencia y los grandes industriales, son las figuras prominentes o centrales de la época.

Es pues, la Filosofía Positiva, en última instancia, "una teoría del saber que se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos, y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos". (31)

Consideró Comte, que eran imposibles de resolver las preguntas tradicionales de la Filosofía: ¿qué son las cosas? y ¿para qué son las cosas? o sea que el conocimiento de ellas en sí, en su esencia, es imposible. Debe declararse el hombre incapacitado de antemano para ello, por lo que debe rechazar todo saber apriorístico, y toda especulación metafísica. A la palabra positivo le asigna varias acepciones. Según él, designa lo *real* por oposición a lo quimérico, o sea el contraste entre lo útil y lo inútil.

Le da también la significación de oposición entre la certeza y la indecisión, y por último, considera la palabra positivo, como lo contrario de lo negativo, y por eso afirma que su Filosofía Positiva está destinada a construir y a organizar, no a destruir. "Saber para prever, prever para obrar" constituye el lema fundamental del positivismo.

Es el Positivismo una doctrina pragmática o práctica, que trata de reconstruir el mundo y la vida, por virtud de la experiencia científica. Su sistema de filósofo práctico, lo lleva a estudiar la sociedad y a los fenó-

menos sociales, con el propósito de emplear las leyes en favor de una reforma social que eleve las condiciones de la convivencia humana, y por eso lleva a cabo la fundación de esta disciplina.

Encierra el Positivismo una posición escéptica y una actitud despreciativa de la religión, a quien pretende substituir con la experiencia científica. Es dicha doctrina, una teoría orgánica que se caracteriza por tres cosas: a).—Una Filosofía de la Historia, que trata de demostrar que debe imperar en lo futuro el estudio de los hechos o realidades sobre las teorías u objetos ideales, o metafísicos; b).—Una clasificación jerárquica de ciencias, de complejidad creciente y generalidad decreciente; y c).—Una Sociología o doctrina de la sociedad, que al ser realizada nos permite llegar a la reforma religiosa, instaurando una religión científica: la religión de la humanidad, en que los santos son substituidos por los inventores y los sabios.

Lo único que verdaderamente ha sobrevivido de todo lo anterior y que será su gloria eterna, es la creación de la Sociología.

(HERBERT SPENCER)

Herbert Spencer, filósofo, sociólogo, psicólogo y moralista inglés, nació en Derby, el 27 de abril de 1820 y murió en Brighton el 8 de diciembre de 1903.

Se educó en un ambiente de tolerancia religiosa. Su tío, Tomás Spencer, hombre culto, de ideas liberales se encargó de su educación. Desde adolescente sus preferencias en sus estudios fueron las ciencias naturales, las matemáticas, los problemas sociales y políticos de su país y de todos los pueblos: todo lo contrario de una educación clásica, a base de lenguas muertas, de retórica y de filosofía. Fue ingeniero civil y periodista,

y sobre todo, el más universal y célebre de los pensadores ingleses del siglo XIX.

Escribió los siguientes libros: "Principios de Psicología" en 1855; "Educación Física Intelectual y Moral en 1862"; "Primeros Principios" en 1864; "La Clasificación de las Ciencias" en 1866; los dos tomos de sus "Principios de Biología" en 1867; sus "Principios de Sociología" en 1876 y su libro de Ética "Los Datos de la Ética" en 1879, además de otros libros importantes. (32)

Llevó a la filosofía y a la ética el principio de evolución de las ciencias biológicas, descubierto por su compatriota Carlos Darwin. El maestro Vasconcelos afirma: (33) "Dos principios científicos, pues, forman la base de la tesis spenceriana; el de Lavoisier de la conservación de la energía y la evolución interpretada como el paso gradual de lo homogéneo a lo heterogéneo".

Como hemos indicado en sus rasgos biográficos, escribió un libro sobre Sociología, a cuya materia llevó también la ley de la evolución. Para Spencer, la vida del Universo es un gran ritmo, un movimiento continuo de formación y de disolución. El sentido de ese movimiento es lo que constituye la Ley de la evolución o sea el tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indiferenciado a lo diferenciado, de lo incoherente a lo coherente.

Así como en el sistema solar, según la célebre hipótesis de Kant y de Laplace, se originó de una masa sideral informe, de una nebulosa inmensa, difusa y homogénea de la cual se desprendieron poco a poco, en virtud del movimiento, los astros y los cuerpos celestes, así también en las sociedades humanas, primero existió una masa caótica informe y difusa, desde donde se desprendió una pluralidad de seres individuales, que se sitúan en relaciones armónicas entre sí y se for-

mó por consiguiente, una especialización de las actividades; nació en suma, una unidad nueva, superior.

Las hordas primitivas, compuestas de individuos que ejercen las mismas funciones y viven en promiscuidad, se transforman por la evolución en sistemas sociales en los cuales se desarrollan las distintas individualidades y se diferencian las varias funciones.

La sociedad humana la concibe Spencer como un organismo, un macrocosmos, como una unidad viviente, sujeta a las Leyes de la evolución. Sin embargo considera que el organismo social sólo tiene una simple analogía, pero no una identidad completa con el organismo individual, porque en este los elementos que lo integran no tienen valor por sí solos y sólo sirven a la vida del todo, mientras que por el contrario los elementos del organismo social (o sean los hombres) tienen valor y vida propia, son fines en sí y no medios como enseñó Kant.

El maestro inglés Spencer consideró igual que su compatriota Darwin, que la sociabilidad y la moralidad son condiciones de vida para el individuo. Este para vivir necesita adaptarse a la vida social, sin la cual no podría subsistir. La moralidad es la consecuencia natural de la adaptación al medio ambiente que se efectúa por necesidad; porque si no se efectuase, quedaría eliminado.

Los instintos morales que no tienen base adecuada en la experiencia del individuo, según Spencer son frutos de las "experiencias de la especie" (herencia). Aquello que aparece como innato en el individuo, es adquirido con respecto a la especie. El sentimiento de deber y del Derecho son producto de las experiencias de utilidad de toda la especie, transmitidas y devenidas orgánicas en nosotros. (34)

Todas las tesis naturalistas, entre ellas la de Com-

te y la de Spencer que hemos estudiado, cometen el craso error de asimilar actos humanos a hechos físicos, que están sujetos siempre a la ley de la casualidad. El acto humano encierra un sentido y una significación, que no tienen los hechos naturales. Un rayo que se precipita sobre la tierra o un huracán que derriba muchas fincas de una ciudad, no son comparables a una bomba arrojada por un aviador con motivo de la guerra, porque en esto último, hay un propósito o intención deliberada de destruir.

Aún más: en muchos actos del hombre intervienen fuertes pasiones. Así, no es lo mismo un papel que levanta el viento y lo mantiene largo tiempo estrellado en una cerca alambrada, que un hombre que corre seguido por otro, y al ser alcanzado, por quien porta un arma, lo hace forzosamente y lleno de temor permanece en un sitio, porque el viento no sabe de odio ni de desprecio, y en cambio, el agresor está poseído por la ira, por la cólera o por un espíritu de venganza, y el ofendido por el miedo o el pánico.

(ALFREDO FOUILLEE)

Un pensador francés, Alfredo Fouilleé, (1838-1912) consideró que la idea es una fuerza. La idea-fuerza es capaz de producir modificaciones en la sociedad, que ni siquiera sospecha su autor y reaccionando contra el criterio organicista, lo substituye con el ideal del contrato social.

Consideró, al igual que Juan Jacobo Rousseau en el ámbito político, que la sociedad nació como consecuencia de un pacto o contrato social; el hombre vivía en estado de naturaleza y luego por utilidad o provecho, aceptó limitar su libertad para formar la sociedad.

Según esta tesis, la sociedad es el resultado de un

contrato o convenio, en que los hombres aceptan perder su libertad en muchos aspectos, por el bien común que les reporta vivir en una comunidad. Aunque no es cierto que el hombre en alguna época haya vivido aislado, ya que siempre ha justificado su denominación de "animal político", que dijo Aristóteles. Tiene, sin embargo, esta doctrina el mérito de haber pasado de una consideración naturalista, a una culturalista.

(LUIS GUMPLOWICZ)

El sociólogo austriaco Luis Gumplowicz (1839-1902) consideró que la historia universal no es más que una continuación de la historia natural; que la base de la vida social es esencialmente biológica; que la religión, la moral y el derecho no son más que consecuencias en la lucha por la existencia y que el Estado es el efecto de las guerras.

En efecto, fundamenta la Sociología en la lucha de razas y predominio de los más aptos, sobre todo de la raza aria. Es la vieja doctrina de Nietzsche, tan grata a los filósofos germanos, que fue la justificación teórica del nazismo contemporáneo.

Por nuestra parte y censurando esta doctrina, afirmamos que no es absolutamente cierto que en las luchas de la historia hayan vencido siempre los más aptos. Roma dominó a Grecia por la fuerza de las armas, pero no superó en muchos aspectos su cultura, que ni el mundo moderno lo ha logrado o sea el "milagro griego" de que habló el intelectual francés Erneso Renán.

(TOENNIÉS Y SIMMEL)

Lo que se ha llamado "Sociología de las Formas", nace en Alemania con dos grandes escritores: Fernan-

do Toennies y Jorge Simmel, los dos catedráticos alemanes. Toennies (1855-1936), maestro de la Universidad de Kiel, centró sus investigaciones en torno a la distinción entre "comunidad y sociedad", siendo la primera una institución natural, y la segunda, artificial; la primera, producto de una solidaridad consanguínea y por lo tanto es originaria y orgánica. La segunda, contraactual y basada en las necesidades del hombre, que tiene necesidad de crearla.

Simmel (1858-1918) desarrolló con ideas originales, la tesis del perspectivismo que alcanzó después su plenitud en José Ortega y Gasset, el ensayista español. Consideró Simmel, en efecto, que era decisivo y determinante, para los mundos de la cultura y de la historia, y aun el de la naturaleza, el tipo de conciencia del hombre que se sitúa frente a ellos.

Ambos sociólogos (Toennies y Simmel) sostienen, que así como la Geometría estudia las formas puras sin importarle la materia o contenido de los objetos concretos, así también la ciencia social debe ocuparse de los hechos sociales en forma abstracta, sin ningún contenido concreto.

Tratan de distinguir en forma tajante, la estructura de la materia, o sea el continente del contenido y se ocupan únicamente de las primeras. Según su concepción, la Sociología debe estudiar los modos de interacción o sea la influencia recíproca que tiene por objeto finalidades distintas: religiosas, de enseñanza, de ayuda, de juego, de defensa, de amistad, etc.

La Sociología estudia pues la forma general de interacción humana, sin importarle para nada su contenido. Cuando varias personas están en recíproco contacto se engendra dicho fenómeno, no importando cual sea su materia y contenido. Ya hablaremos de la "Sociología de las Formas", con más detenimiento en capítulo por separado.

Frente a la doctrina formalista anterior, se erige el Materialismo Histórico de Carlos Marx (1818-1883) y quien sostiene que la riqueza es la estructura fundamental sobre la cual descansan las superestructuras. El factor económico es lo principal: todo lo demás son derivaciones del mismo, lo mismo la religión, el arte, las costumbres, el derecho, la moral, el Estado, etc. El marxismo sostiene que la verdad sobre los hechos sociales depende de la clase social a que se pertenezca y por lo tanto establece una ideología "burguesa" y otra "proletaria".

La historia del mundo, decía, constituye su propia sentencia: la existencia de un cierto orden de cosas basado en el predominio de una clase limitada que posee tradicionalmente el dinero y la cultura y que está destinada a su extinción o muerte por la rápida multiplicación y organización de la clase desposeída. He aquí su objetivo de combate que inspira su obra: luchar por la disolución de una sociedad fundada injustamente en los privilegios económicos.

En el prólogo de su libro "Crítica a la Economía Política" expresó:— *Que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política*". Así como que: *"No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia"*.

Para Marx, pues, la organización económica de la producción es la causa de todas las manifestaciones históricas y sociales. Ciencia, Derecho, Moral, Religión, Arte y Costumbres y toda la vida intelectual del hombre constituyen superestructuras que se modelan sobre la única estructura originaria que es la económica, es decir, son capas superpuestas (que descansan en última instancia sobre una base material. La moral que-